



Universidad de
Oviedo

Discurso del Rector en la apertura del curso académico 2014-2015

Presidente del Principado de Asturias, Delegado de Gobierno, Presidente de la Junta General del Principado, Consejera de Educación, Cultura y Deporte, Alcaldes, Directora general de universidades e investigación, Presidente del Consejo Social, Exrectores, autoridades, profesores, miembros del personal de administración y servicios, estudiantes, Sras. y Sres.

Iniciamos un nuevo curso y comienzo mi intervención en el punto en el que concluía hace un año, recordando que, pese a la situación adversa que vivimos, la Universidad no se para. No solo no nos hemos parado, sino que hemos consolidado nuestra hoja de ruta y hemos seguido avanzando en aspectos estratégicos en docencia, investigación y relación con el territorio. Y hemos trabajado con ambición e ilusión, pero al mismo tiempo con el realismo al que nos vemos obligados por la crisis económica que nos envuelve. Y, sobre todo, hemos trabajado con el ánimo renovado que pedía en este mismo escenario, un año atrás.

Quiero que mis palabras en esta ocasión sirvan de agradecimiento y estímulo a la comunidad universitaria, y también de reflexión sobre la Universidad que tenemos --y que desearía que se empezase a valorar--, y hacia dónde caminamos.

Pero antes, me gustaría tener un recuerdo para nuestro querido ex rector Teodoro López Cuesta, que durante tantos años nos ha acompañado en los solemnes actos universitarios, y a quien en próximas fechas rendiremos el homenaje universitario que su figura merece. Mi más cordial felicitación a María Josefa Sanz por esta magnífica lección inaugural, y mi agradecimiento al Secretario General de la Universidad por el esfuerzo que supone condensar sobre el papel el trabajo realizado a lo largo de un curso académico.

Las actividades enumeradas del curso 2013-2014, son una clara muestra de que, a pesar de las graves dificultades económicas en las que estamos inmersos, el trabajo de toda la comunidad universitaria ha permitido seguir avanzando en nuestro compromiso con la calidad y la excelencia. Por eso aprovecho para agradecer una vez más el esfuerzo realizado por profesores, personal de administración y servicios y estudiantes, y quiero,



Universidad de
Oviedo

además, decir que los sacrificios no han sido inútiles, ya que nos ha permitido reducir el gasto corriente.

Este ahorro que hemos conseguido ha contribuido al mantenimiento de la plantilla, para nosotros una cuestión irrenunciable, ya que las personas son las que construyen la Universidad. Por eso, es más necesario que nunca acabar con la tasa de reposición del 10% en el profesorado para poder garantizar el relevo generacional en docencia e investigación, y la tasa cero en personal de administración y servicios, para poder tener una relación de puestos de trabajo acorde con una Universidad del siglo XXI. Una universidad es una institución viva, que requiere savia nueva.

No voy a incidir de nuevo en la situación presupuestaria, pero quiero recordar como prólogo a lo que deseo exponerles que contamos con aproximadamente 40 millones de euros menos en el presupuesto respecto a hace cinco años, manteniendo o incluso aumentando ligeramente el número de estudiantes. A pesar de nuestros esfuerzos, por primera vez en seis años hemos tenido un remanente negativo de aproximadamente medio millón de euros. Aun así, podemos decir que somos una Universidad con las cuentas saneadas.

Confío, no obstante, en que este largo invierno en el que está sumida la universidad española llegue a su fin y podamos concentrar todos nuestros esfuerzos en lo que es innato a la universidad: crear, crecer, innovar, progresar y aportar todo lo mejor de nosotros mismos a la sociedad.

Las universidades hemos demostrado a lo largo de los años nuestra capacidad para adaptarnos a cualquier situación adversa, a la demanda de la sociedad en cada momento y dar respuesta a los retos que se nos planteen. Ese es nuestro deber y nuestra misión, pero también hemos sabido evolucionar y tomar un papel activo como motores de cambio y progreso en la sociedad.

Las políticas emprendidas en los últimos años están claramente dirigidas a tres aspectos fundamentales: una docencia de calidad que garantice las mejores expectativas para nuestros estudiantes; una investigación de excelencia que contribuya a la transferencia de conocimiento; y nuestro más firme compromiso con el entorno territorial.

Quiero dirigir especialmente un mensaje de optimismo pegado a la realidad a todos nuestros estudiantes y a sus familias; a los jóvenes que dentro de unos días pisarán las aulas por primera vez y a los que continúan sus estudios. Es necesario que sepan que el esfuerzo que se les pide vale la pena, porque los conocimientos que van a adquirir en la Universidad les abrirán las puertas de su futuro.



Universidad de
Oviedo

Los estudiantes son, como he dicho muchas veces, la razón de ser de la Universidad, y por ello la mayor parte de las acciones desarrolladas tienen como fin último conseguir los mejores titulados para nuestra sociedad. Por tercer año consecutivo, el Principado ha permitido la congelación de las tasas académicas en la primera matrícula, una importante decisión que como en años anteriores hemos defendido y apoyado. Y para garantizar que el factor económico no impida la igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior, hemos hecho también un esfuerzo para incrementar las ayudas a estudiantes en situación de urgente necesidad, que se han sumado a las ayudas a la matrícula convocadas por los ayuntamientos de Corvera y Soto del Barco, a los que agradecemos su apuesta por garantizar la formación de los jóvenes.

A lo largo de este tiempo, creo que hemos dado buenas muestras de que los estudiantes son nuestra prioridad. Y por ello, confío en que el Consejo Social encuentre una salida a los problemas surgidos en torno a la normativa de progreso y permanencia en los estudios de grado y de máster universitario. Debemos hallar el equilibrio entre la justa exigencia a los estudiantes que se benefician de una educación financiada con fondos públicos, y la flexibilidad necesaria a la hora de corregir distorsiones para que no se convierta en un castigo. Pero, dicho esto, los estudiantes tienen la responsabilidad de conocer las normas que rigen en la Universidad.

A finales del curso pasado, hemos despedido a la segunda generación del Plan Bolonia, y el año que viene se completará con el grado de Ingeniería Civil. El resultado de la adaptación de estudios al Espacio Europeo de Educación Superior ha sido complejo, pero hemos conseguido superar seguramente la parte más difícil: su arranque, y ahora debemos garantizar su correcto desarrollo. El pasado mes de julio hemos renovado la acreditación de cuatro títulos universitarios por parte de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y esto demuestra que vamos por buen camino.

Como digo, estamos pendientes de la acreditación de prácticamente todos nuestros grados y másteres de la adaptación al EEES, y no creo ni oportuno ni conveniente que debamos abordar una “reforma de la reforma” –tal como plantea el ministerio--, y optar por grados de tres años, que se completarían con un máster universitario de dos años. Con la problemática añadida de que puede darse el caso que unas universidades opten por grados de tres años y otras se mantengan en los cuatro.

Este modelo de 3+2, generalizado en Europa, seguramente hubiese sido el adecuado para implantar desde un primer momento. En este momento de acreditación, insisto, no



Universidad de
Oviedo

parece lógico volver a someter a las universidades a las tensiones que supone un nuevo cambio en los planes de estudio. Y tampoco sería justo para los estudiantes.

Decía al principio de mi intervención que, pese a las circunstancias adversas, hemos logrado no solo consolidar proyectos sino avanzar, aunque seguramente no tanto como nos hubiese gustado. Deseo compartir algunos resultados que demuestran que hemos conseguido mucho con poco.

Pronto se cumplirán cinco años desde que iniciamos nuestra andadura como Campus de Excelencia Internacional y afrontamos la última evaluación con la percepción de haber logrado más de lo previsible en un escenario de recortes tan importante y con la paralización de convocatorias ligadas a la excelencia desde 2011. *Ad Futurum* es nuestro plan estratégico y creo que hemos podido seguir una hoja de ruta con coherencia y racionalidad, pero también con iniciativa y empeño.

La marca de excelencia nos ha servido para atraer fondos externos a través del mecenazgo. El resultado es que en tres años hemos captado más de dos millones de euros, y desde 2013 todas las acciones vinculadas al Campus de Excelencia se autofinancian. Aquí debo agradecer especialmente el apoyo recibido por instituciones y empresas que forman parte de la agregación de nuestro campus y que han sabido ver la importancia de apostar por los jóvenes y por el talento. Pero también tengo que lamentar la decepción por el escaso diálogo y falta de compromiso que hemos encontrado en algunas otras.

Estos recursos han permitido continuar con acciones emblemáticas que han supuesto un importante giro para la Universidad de Oviedo en los últimos años. Un claro ejemplo es el Plan de Bilingüismo, iniciado de forma experimental en 2011 y que hoy cuenta con 30 grados y másteres universitarios con docencia en inglés. Estamos hablando de 340 asignaturas en esa lengua. En el caso de Química, que se incorpora este año a la programación bilingüe, más del 80% de la docencia se impartirá en inglés. Más allá de las cifras, este programa ha supuesto un hito, y en los próximos cursos más de un millar de nuestros titulados contará con un certificado de itinerario bilingüe.

La posibilidad de impartir y recibir docencia en inglés ha facilitado acuerdos con universidades extranjeras para poner en marcha una veintena de dobles titulaciones de grado y de postgrado, además de seis programas Erasmus Mundus. Estas acciones tienen un doble objetivo: servir de polo de atracción a estudiantes extranjeros, y ampliar las opciones de movilidad de nuestros jóvenes.



Hace unos días, el ministerio abogaba por fomentar la internacionalización de las universidades como vía para captar fondos externos que contribuyan a reducir la aportación de los Presupuestos Generales del Estado. Claro que las universidades queremos incorporar estudiantes extranjeros, porque sí es cierto que suponen más recursos, pero debemos de tener presente siempre que lo importante es contar con la mejor calidad y con estudiantes bien cualificados, para contribuir de esta forma a la mejora de la universidad.

La Universidad de Oviedo ha dado un salto cualitativo y cuantitativo en su internacionalización. Si lo medimos en el número de alumnos extranjeros, además de los estudiantes que acuden cada año con el programa Erasmus, hemos conseguido abrir puentes con China e incrementar los convenios con Iberoamérica para incorporar estudiantes extranjeros a nuestros grados, mientras que en los másteres universitarios contamos con más de 180 jóvenes procedentes de distintos países. A todos ellos se suman el cerca de millar de estudiantes que cada curso acuden a la Casa de las Lenguas para participar en los cursos de lengua y cultura española, fundamentalmente jóvenes procedentes de Estados Unidos y de China.

Y en este marco internacional, se han firmado más de 40 convenios en los últimos dos años para la realización de tesis doctorales en cotutela con universidades extranjeras.

La imposibilidad de ampliar el catálogo de titulaciones debido a la coyuntura económica se ha visto de alguna forma compensada con los dobles grados, que están teniendo una gran aceptación entre los alumnos. Es una de las actuaciones en las que queremos seguir incidiendo en el futuro.

Y a la internacionalización han contribuido también de forma decisiva nuestra investigación. Hemos conseguido mantener las convocatorias para estancias de profesores en universidades situadas en los primeros puestos del Academic Ranking of World Universities (ARWU) de la Shanghai Jiao Tong University. Y quiero aprovechar para reivindicar la altísima calidad de nuestros investigadores y su proyección internacional. Sólo como ejemplo, más de 60 de nuestros profesores han realizado estancias breves en universidades situadas en los 25 primeros puestos del mencionado Ranking, fundamentalmente en Columbia, Cambridge, Harvard y Oxford. De estas estancias han surgido colaboraciones directas en investigación y en publicaciones en revistas de impacto; por ejemplo, un 40% de nuestras publicaciones científicas se hacen con colaboración internacional.

En los últimos cuatro años, nuestros investigadores han publicado 30 artículos en *Nature* y *Science*, y las publicaciones en los ámbitos de especialización: Energía,



Universidad de
Oviedo

Medioambiente y Cambio Climático, y Biomedicina y Salud tienen un índice de citación por encima de la media española. Y un último dato: sólo en el primer semestre de este año, se han presentado casi 60 propuestas a programas europeos de investigación con el apoyo científico de los clusters.

Hace unos años, cuando la crisis aún no había estrangulado la investigación, ponía en tela de juicio aquella vieja reivindicación de nuestro querido Nobel Severo Ochoa en la que siempre decía que la investigación necesita “más cabezas que medios”, realmente hoy tengo que darle la razón, porque si no se acaban con medidas de ajuste o se reactivan las convocatorias de jóvenes investigadores perderemos la oportunidad de contar con un relevo generacional.

También se ha impulsado de una forma importante en la difusión de la investigación y en la divulgación científica, no solo a través de la web de la Universidad, sino con la puesta en marcha de iniciativas como el programa TESELAS, en colaboración con la RTPA, por el que se da a conocer la joven investigación a través de las tesis doctorales.

Creo que podemos decir abiertamente que hemos avanzado en el camino hacia la transferencia de conocimiento por distintas vías. Sólo como referencia, en los últimos cinco años se han firmado 2.270 contratos con empresas, y hemos aumentado considerablemente el número de cátedras de empresa. También hemos profundizado en esa nueva orientación de nuestra relación con el territorio. Y en ese empeño en extender la cultura y la ciencia por todos los rincones de Asturias, en ese mismo periodo de tiempo, hemos pasado de 10 a 600 actividades celebradas por toda la geografía asturiana, en colaboración con municipios y entidades culturales y sociales.

En ocasiones las cifras son frías, pero detrás de cada dato hay muchas personas implicadas, muchos miembros de la comunidad universitaria, y también empresas y administraciones, pero sobre todo se ha incorporado la sociedad civil, siguiendo de esta forma el modelo de cuádruple hélice por el que abogan los expertos como motor de innovación y progreso.

Como he dicho, deseo mirar al futuro con un optimismo realista y moderado, porque nos queda mucho camino por recorrer y muchas cosas por hacer. Y desde aquí renuevo mi compromiso de continuar trabajando por la mejor Universidad hasta el último minuto del último día de este segundo mandato, que culmina en la primavera de 2016.

Hasta ese momento, vamos a velar por consolidar todo lo que hemos logrado y por seguir avanzando –y aquí solicito la colaboración de todos--, en nuestro camino hacia la internacionalización, en nuestro empeño por seguir reteniendo y captando talento, por



Universidad de
Oviedo

apoyar a nuestros investigadores en el ámbito internacional, por mejorar la eficiencia de nuestros servicios, por ofertar a nuestros jóvenes la mejor enseñanza que les facilite el acceso al mercado laboral, sea aquí o en cualquier parte del mundo, y por contribuir a renovar el tejido productivo.

Seguiremos demandando la aprobación de un contrato-programa por parte del Gobierno del Principado de Asturias que establezca un marco de financiación estable, que garantice la consecución de una serie de objetivos concretos y acciones que se encuadren en las líneas estratégicas principales de la actividad universitaria. La financiación de la Universidad debe encontrar el equilibrio adecuado entre la financiación básica y la que se apoya en la consecución de resultados. Es fundamental un modelo de financiación que permita planificar y desarrollar las políticas universitarias a medio plazo, y no estar supeditadas su ejecución a un ejercicio presupuestario.

Hemos elaborado un Plan Director de Administración Electrónica, que en breve se pondrá en marcha con algunas actuaciones destacadas, como la firma de actas electrónica, y que contribuirá sin ninguna duda a mejorar la eficiencia de la administración en su conjunto y nos situará a la vanguardia de la Universidad electrónica

Seguiremos, en definitiva, nuestra hoja de ruta, que incluye más grados bilingües, e incluso intentar que alguna de estas titulaciones se imparta exclusivamente en inglés, y títulos dobles que nos permitan ofrecer nuevas y atractivas opciones a nuestros jóvenes y captar estudiantes de fuera de nuestra comunidad.

Vamos a trabajar en la definición de los criterios específicos de admisión a cada grado, que serán de aplicación cuando se extinga la PAU, con el objetivo de adecuar más al perfil de cada grado los estudiantes de nuevo ingreso. Y queremos reforzar la dimensión social de la Universidad, creando grupos de trabajo formados por PDI, PAS y estudiantes, con el objetivo de analizar desde una perspectiva integral la vida del estudiante universitario.

Nos gustaría crear, en el futuro, un observatorio permanente sobre el acceso al conjunto de la educación superior, las condiciones de vida y de estudio, la participación del estudiante y la inserción laboral y social.

Y en esta línea, queremos hacer también, una apuesta por la formación semipresencial en los títulos de postgrado, tanto oficiales como propios, y en algunos títulos de grado,



Universidad de
Oviedo

para facilitar la conciliación entre los estudios y el ejercicio profesional. Esta línea de actuación permitiría, además, incorporar estudiantes de otras comunidades.

El próximo mes se cumple un año de la conferencia ofrecida en la facultad de Ciencias por los Premios Nobel y Premios Príncipe de Asturias Peter Higgs y François Englert. Ante cientos de estudiantes, recordaron: “Nosotros somos el pasado, pero vosotros sois el futuro y hay muchas cosas por descubrir”. Y esa es una imagen que podría resumir de algún modo esa Universidad que queremos: una Universidad internacional, que reivindica el valor del conocimiento, que vela por compartir y transmitir la ciencia y la cultura, y que está implicada y comprometida con su entorno territorial.

Esta misma semana hemos recuperado una instalación emblemática en nuestra Universidad: el Colegio Mayor América, y mañana suscribimos un convenio con el Centro Europeo de Investigación Nuclear (CERN), un centro de referencia mundial en el que nuestros investigadores trabajan en primera línea. Como ven, seguimos avanzando.

Termino ya retomando el hilo inicial de esta intervención, que pretende servir de aliento para que en estos momentos de dificultades veamos una oportunidad para estimular el ingenio, tomar fuerza e impulso de cara al futuro y esperar, como en el verso de Pablo Neruda, a “otros días hermosos y llenos de esperanza que no han llegado aún”.

Muchas gracias